

CIUDAD JUÁREZ Y SUS MUSEOS

Walter Schaefer T.

Ciudad Juárez, antiguamente llamada Paso del Norte, es una importante ciudad industrial fronteriza del norte de México, en el Estado de Chihuahua, a orillas del Río Bravo. En el margen opuesto se ubica la ciudad estadounidense de El Paso, estado de Texas. Con una población aproximada de millón y medio de habitantes, es hoy en día la sexta ciudad más poblada del país. Las dos ciudades fronterizas conforman la segunda zona metropolitana transnacional más grande de México y Estados Unidos. La historia de Ciudad Juárez es muy interesante, pues lleva su nombre actual porque en ella se refugió temporalmente el presidente Benito Juárez en 1865, acosado por la intervención francesa y el llamado Imperio de Maximiliano de Habsburgo y sus aliados conservadores; en ella tuvo que permanecer hasta que le fue posible retornar a la ciudad de Chihuahua, al triunfo de las armas de la República en 1867. Como justo homenaje a esos momentos tan difíciles, el Congreso del Estado decidió en 1889 cambiar el nombre de la ciudad de Paso del Norte al de Ciudad Juárez. Posteriormente, en plena Revolución mexicana, la ciudad volvió a jugar un papel prominente. La toma de Ciudad Juárez fue una de las batallas más decisivas del conflicto, realizada del 8 al 10 de mayo de 1911, con la cual culminó la campaña encabezada por Francisco I. Madero, que terminó con la firma de los Tratados de Ciudad Juárez el 21 de mayo de 1911 y la consiguiente renuncia del presidente Porfirio Díaz. Su ubicación estratégica será aprovechada posteriormente por las tropas de la División del Norte, que encabezaba el general Francisco Villa. Vigente está todo esto en la memoria histórica de sus pobladores. Actualmente la ciudad es cuna de maquiladoras y de un nutrido intercambio con su vecina del norte, incluida la corriente migratoria. Su desarrollo sociocultural es también interesante, si bien complejo. En ello destacan varios museos relevantes, que su población disfruta cotidianamente. Veamos.

Es importante aclarar que los juarenses acostumbramos referirnos a nuestros museos por su nombre no oficial, y precisamente así se han utilizado en esta crónica. El nombre legal del Museo de la Ex-Aduana fue Museo

Histórico de Ciudad Juárez, aún cuando hace algunos años cambió a Museo de la Revolución en la Frontera, MUREF. El Museo de El Chamizal es realmente el Museo de Arqueología e Historia de El Chamizal. Y finalmente, el célebre Museo del INBA, que inició con el nombre oficial de Museo Fronterizo, posteriormente cambió a Museo de Arte de Ciudad Juárez.

El arte plástico es estático. La poesía, la música, el performance, ofrecen más dinamismo, reclaman en mayor grado la atención del espectador; el arte plástico aparece en los museos esperando se le dedique una mirada, lo cual en ocasiones no ocurre suficientemente ni siquiera durante el desarrollo de los eventos. Es por ello de capital importancia que dichas instituciones creen estrategias para atraer el interés y la atención del espectador, sobre todo cuando se presentan artistas foráneos que aún no logran el reconocimiento nacional, ya que en esos casos las salas lucen prácticamente vacías.

Museo del INBA

El Proyecto del Museo del INBA inició al ser encomendado su diseño al arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, creador de la moderna Basílica de Guadalupe, del Estadio Azteca y del Museo Nacional de Antropología e Historia. A la inauguración, en septiembre de 1963, no únicamente acudió el arquitecto: se hizo acompañar del afamado muralista José Clemente Orozco. La institución dependía de la Junta Federal de Mejoras Materiales y en 1983 pasó a formar parte del Instituto Nacional de Bellas Artes. El primer director fue el arquitecto Felipe Lacouture, ampliamente relacionado con los círculos sociales y culturales. Al ser originario del Estado, favoreció ampliamente a los artistas locales, destinando incluso un espacio permanente de exhibición y fundando los primeros talleres de arte del museo. Siendo directora la maestra Rosa Elva Vázquez, se logró la incorporación al circuito de exposiciones itinerantes. Con dicha integración, y la alianza con la Dirección General de Promoción Cultural y Acervo Patrimonial de la SHCP, el Museo del Antiguo Palacio del Arzobispado, el Museo Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo y el Palacio de Bellas Artes, se ha facilitado a los juarenses apreciar exposiciones de primer nivel.

Además del programa de talleres impartido por artistas visitantes de la calidad de Santiago Rebolledo, Gilberto Aceves Navarro y Shinzaburo Takeda, se ha instituido Un Día en el Museo orientado al público infantil con visitas guiadas, así como talleres y espectáculos gratuitos, buscando crear desde esa edad el gusto y —¿por qué no decirlo?— la pérdida de temor a los museos. En años recientes, el edificio había venido deteriorándose, lo que implicaba una necesaria restauración, que se inició en 2010. En un afán por respetar la imagen original del inmueble, la escultura Tsuru de Sebastian fue trasladada al Centro Cultural Paso del Norte. El 25 de agosto de 2011 el museo se reinauguró con una exhibición de grandes maestros mexicanos, de la altura de Tamayo, Siqueiros y Gerardo Murillo, conocido como Doctor Atl. El INBA suscribe asimismo el programa “Leo, luego Existo”, mediante el cual reconocidos actores leen párrafos de libros seleccionados, utilizando como sede el Teatro de la Nación o el propio museo. En la actualidad el director es el arquitecto Christian Aurelio Diego.

El Museo del Chamizal

Este Museo fue creado en 1970 gracias a una iniciativa del poeta Carlos Pellicer, es por ello que la vía que lleva al museo recibe su nombre. El diseño estuvo a cargo del reconocido arquitecto local Vicente Cotera Hospital. Concebido como un museo de arqueología, fue nueve años después cuando se llevó a cabo la primera exposición de arte, siendo director el maestro Manuel Alcalá. En 1990 el museo es incorporado a la esfera municipal, siendo su primera directora Gema Moncada. En 1992 el movimiento artístico influyó y gracias en parte a la dedicación del pianista Jorge Vargas y de Mario Arnal se decidió consagrar su espacio al arte. Las reproducciones arqueológicas se trasladaron al exterior y las piezas paleontológicas fueron donadas al Museo de El Valle de Juárez. Poco después, bajo la dirección del maestro Mario Parra, dio inicio la que ha sido hasta la fecha la etapa más fructífera en la vida del museo, con la exposición de Antonio Fabrés, la obra gráfica de Agueda Lozano y una muestra fotográfica sobre David Alfaro Siqueiros. La sala principal se consagró a la exhibición permanente de medio centenar de piezas prehispánicas, las cuales, si bien son didácticas en cuanto a las visitas de grupos escolares, privó al museo de su principal espacio. Fue asimismo en esta época cuando el municipio organizó las Primeras Muestras Cinematográficas Internacionales, con la presencia en los jardines del museo de personajes del nivel de Pedro Armendáriz Jr., Diana Bracho, Norma Herrera, Gabriel Retes y Claudio Brook, entre otros.

Un personaje clave en la historia del museo es Benito de la Cruz. Con más de dos décadas en el lugar, el nominalmente técnico de mantenimiento ha fungido en

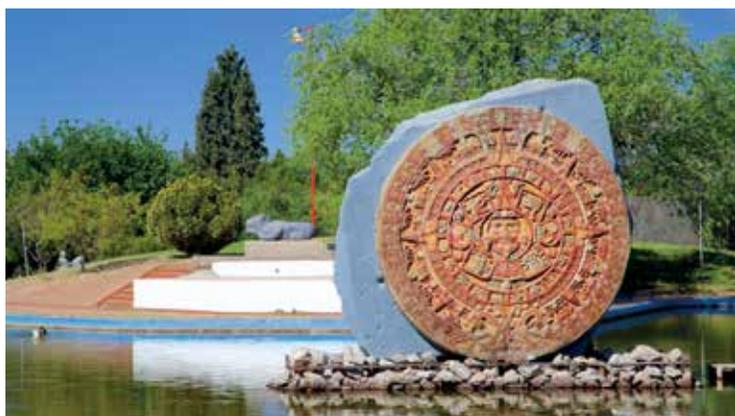
incontables ocasiones de museógrafo, función aprendida originalmente de Mario Parra y posteriormente de los curadores foráneos que han acudido al lugar. Él a su vez ha guiado a los artistas emergentes en cuanto a la idónea presentación de su obra. Desde que el museo fue transferido a la esfera municipal, cada director podría hablar de su época; Benito pertenece a todas ellas. Considera que siempre se ha brindado espacio al artista que lo merece y enfatiza que la mayoría de los artistas locales deberían conceder más importancia a la presentación profesional de su proyecto al solicitar el espacio. Bajo la dirección de Fabiana Díaz de León se organizaron las veladas culturales de los viernes al aire libre, las cuales presentaban un programa literario musical que atraía a cientos de asistentes. El último sábado de cada mes, en el período comprendido de abril a septiembre, se instalaba Arte en el Parque, evento que incluía bazar cultural, talleres infantiles, comercialización de alimentos y bebidas, juegos infantiles y un espectáculo continuo de alta calidad donde no era inusual recibir a artistas procedentes de varios países, así como de prestigio nacional. La asistencia fue multitudinaria. Actualmente la directora es Jessica Fong, durante cuya administración el museo experimentó un crecimiento arquitectónico que cuadruplicó el espacio.

Museo de la Ex-Aduana

El Museo de la Ex-Aduana fue concebido como tal cuando el gobierno federal en turno, sin respeto por la historia, decidió demoler el inmueble. Inmediatamente se integró un movimiento a fin de evitarlo, cuya figura más visible fue la artista Ofelia Alarcón, el cual solicitaba se habilitara como museo. Finalmente se logró y en el año de 1984 se inauguró como tal, nombrando como su primera directora precisamente a la maestra Alarcón. En el año de 1986 se incorporó a la red de museos del llamado Camino Real de Tierra Adentro. A pesar de que el museo tiene una orientación histórica total, sus directivos, advirtiendo que sólo existían dos museos en la ciudad consagrados a las artes plásticas, decidieron abrir el espacio a los artistas locales, con tres exhibiciones anuales. Allí se presentó el proyecto Facing Faces del promotor Gino D’Artali, se realizaron varias colectivas, la exhibición de Laura Cóatl y la de José Luis Cuevas, entre otras. En los últimos años se decidió transformar el edificio y adecuarlo aún más a su papel histórico, ya que el día 14 de octubre de 1909 se había celebrado en el recinto el banquete posterior a la firma del acuerdo Díaz-Taft e igualmente allí se signó el Tratado de Ciudad Juárez entre Francisco I. Madero y Emilio Vázquez Gómez, con el cual se dio por concluida la primera etapa de la Revolución mexicana. El museo, bajo las directrices del Patronato, vivió una multimillonaria renovación que le transformó en un sitio modernista, no de unánime aceptación, ya que al decir de un sector de la



Museo de Arqueología de El Chamizal



población hubiese sido preferible un diseño de época, más acorde al periodo revolucionario que allí se eterniza; lo que está fuera de discusión es que se logró un sitio de primer nivel. En el momento actual, aún no es posible afirmar si dicho museo continuará brindando espacio ocasional a las artes plásticas.

Conclusiones

Considero importante plantear la cuestión sobre el fin social de los museos. Por supuesto, es la exhibición pública de arte. La cuestión es, ¿deben limitarse a exhibir, o deben alentar la venta? Unánimemente los directivos han manifestado que la función de la institución no es el comercio, aun cuando aceptan que no hay normatividad que lo impida. Por otra parte, los artistas valoran el espacio, más consideran que se soslaya el hecho de que se requiere de la venta no sólo para la vida diaria, sino para la adquisición de material que les permita continuar creando. No es sabido por el gran público que aun los grandes

museos —el Louvre y el Del Prado incluidos— realizan venta ocasional incluso de obra de su colección permanente, a fin de allegarse recursos destinados a sus planes de expansión o para la adquisición de obras que consideran de mayor peso específico. Teóricamente, nuestros museos aceptan intervenir en la venta de arte, más el proceso no parece ser el idóneo: en el caso del INBA, si usted decide adquirir una obra de una exposición temporal el pago lo recibe directamente la institución, se envía a la capital de la república y es necesario esperar la reasignación para entregar el monto al artista. Es por ello que el propio museo aconseja el trato entre las partes, lo cual tampoco es un proceso tan evidente ya que no se permite colocar los precios a la vista del público. En el caso del Museo de El Chamizal, generalmente el artista está facultado para presentar su relación de precios en una impresión previamente preparada, la cual se coloca fuera de la vista del público y es necesario inquirir por ella en las oficinas. El problema principal lo constituye el hecho de que nuestra ciudad no es un mercado de arte,



Museo de La Revolución de la Frontera



Museo del INBA

prácticamente no existen galerías, los compradores son escasos y más aún los coleccionistas. Ocultar los precios constituye, en mi opinión, un obstáculo más a la venta. Lo idóneo sería crear una Asociación de Amigos del Museo, no únicamente para brindar apoyo a la institución, sino a los artistas; reunir periódicamente a los creadores con los compradores y organizar subastas. Como lo expresa Miguel Ángel Mendoza, actual director de Ipacult: “mientras los patronos del arte no adviertan que producimos con calidad, seguirán integrando sus colecciones en el exterior”.

Es posible también organizar recorridos a los estudios de los artistas con una clara orientación a la adquisición, invitar a los medios de comunicación a reseñar los eventos, orientándose en mayor medida al arte que se exhibe; cultivar al público infantil que se constituirá no sólo en el asistente, sino en el benefactor del mañana. Un ejemplo ilustrativo: en el Museo del Vidrio de la ciudad de Monterrey se ofrecía una membresía infantil con un costo

de cincuenta pesos por año. ¿No es una forma ingeniosa de interesarlos desde hoy? En este aspecto los museos han acertado con los programas de visitas guiadas y el llamado Un Día en el Museo. No se ha realizado con la constancia debida el itinerar la obra de nuestros artistas en intercambio con museos de prestigio; no se han producido catálogos y continúan sin organizarse mesas de debate en las que se integren nuevos públicos al mundo del arte. ¿Qué tan inusual nos parece todo esto? En los grandes mercados del arte —y por ello han llegado a serlo— lo hacen. Esperemos... 📖

Walter Schaefer (Ciudad Juárez, Chihuahua, 1957). Abogado y escritor mexicano, coleccionista de arte en general y colaborador de *Archipiélago*. Autor de los libros *Puente Sobre el Abismo*, *Dante, una Mirada a Otro Mundo* y *La Fuerza de la Unión*.